



JUVENTUD: INFORME JUSTICIA Y PAZ

(Area Pastoral de la Conferencia Episcopal)

El informe consigna más antecedentes de los ya conocidos sobre este tercio de la población del país. Estos son:

- 1° Diferenciación por origen sociológico y no estrato económico social.
- 2° Clara definición de su orientación a municipios parlamento y poder político.
- 3° Necesidad de crear comunicación entre iguales
- 4° Las encuestas de la Vicaría Juvenil registran bajo nivel de organización (las parroquias tienen 35.000 en Santiago. 3,5% del total).
- 5° Detectar necesidad de impulsar protagonismo en el proceso democrático chileno
- 6° Sólo el 41% de los jóvenes en edad escolar.se matricula.
- 7° Están 1.000 horas frente al profesor y 1.400 horas frente al televisor (La TV produce cada 2,5 minutos imagen de violencia).
- 8° Existen 100 mil jóvenes desocupados. 60% de los jóvenes de 15 a 19 trabajan sin contrato y el 27% de los de 20 a 24 años, también están en la misma condición.
- 9° 62,4% consume alcohol (Encuesta Vicaría Pastoral Juvenil)
63,9% inhala marihuana
16,3% inhala neopren

112,6% (aumento sobre 100% , es por doble consumo)
=====
- 10° Conclusiones de demanda

AFECTIVIDAD

PARTICIPACION

USO TIEMPO LIBRE

CAPACITACION PRODUCTIVA

INTEGRACION AL MUNDO LABORAL

Diciembre 11 de 1990

JUVENTUD



**Informe sobre la
situación chilena
actual**

(NOVIEMBRE 1990)

comisión nacional
"JUSTICIA Y PAZ"

Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.

4. Juventud.

Al hablar del tema juvenil hay que referirse a diversas clases de jóvenes, cada cual con sus peculiaridades y propósitos. No se puede hablar en términos genéricos. No podemos hablar de "la" juventud, como una sola. Las realidades son diversas y las escalas valóricas también. Las inquietudes y proyectos de los jóvenes campesinos no son equivalentes a la de los jóvenes obreros; lo mismo sucede entre la juventud pobladora y los estudiantes. Existen realidades sociológicas, económicas, culturales y sociales diversas.

Para aproximarnos al "ser" joven debemos incorporar estos aspectos. Hay que abrir una puerta. Deleitarnos con sus territorios. Pensar el mundo con los ojos de ellos. Si confrontamos estas realidades, posibles de codificar y esquematizar, con realidades críticas de jóvenes como los adictos al alcohol y las drogas, la juventud víctima del delito o sometida a la prostitución, podremos recién tener un diagnóstico, un "primer" conocimiento de la juventud y de los jóvenes.

Al joven no se le escucha o se le escucha poco. No existe conocimiento real de sus esperanzas, o poco se sabe. Sus dramas son catalogados someramente y en forma superficial. No le hemos puesto atención a sus centros de interés sino para "marginarlos". De sus frustraciones hemos sacado la materia para nuestros análisis. Si abrimos la puerta y no bloqueamos el camino, escucharemos de sus anhelos, sabremos de sus limitaciones, participaremos de sus posibilidades, ayudaremos a evitar las restricciones y obstáculos que crecen como "mala hierba". La juventud es hermosa. El imperativo es embellecerla, ampliar los límites de su creatividad, darle vida a la vida, liberar la libertad que parece inconmensurable.

Es necesario escuchar a los jóvenes. No queremos imponerles catálogos de buena conducta. Hay que abrirse a conocer de manera directa lo que piensan y lo que sueñan y desde ahí buscar posibilidades de colaborar con ellos. Hacerse joven.

A un decenio del nuevo milenio la juventud constituye un tercio de la población. Ellos serán los responsables de gobernar, legislar y conducir al país en el futuro. Ellos ocuparán las alcaldías y los asientos en el Senado y en la Cámara de Diputados. Dependemos de sus inteligencias. Y sabemos que un joven violentado hoy es un adulto escéptico de mañana.

No se puede seguir definiendo desde fuera. Hay que tener confianza en el ser humano, en la eficacia de la virtud. El momento actual es propicio para crear posibilidades -reales y efectivas- para que todos asumamos el futuro de la juventud. Futuro que todos estamos llamados a construir pero que principalmente los jóvenes deberán "protagonizar". Abramos una ventana para mirar con atención, con juicios generosos y desprejuiciados, a los jóvenes. Hagámonos disponibles y sensibles a sus aspiraciones. Si la actual sociedad quiere ir estrechando la brecha que existe con los jóvenes, tiene que pensar en nuevos métodos y nuevas expresiones de relación, tal como nos invita el Santo Padre. Este es el desafío: establecer una comunicación entre iguales.

4.1 Participación juvenil.

Según encuestas realizadas por la Vicaría Pastoral Juvenil, sobre la organización social entre jóvenes de sectores populares de Santiago, los jóvenes no organizados alcanzan los niveles más altos y representan el 37%; los de baja organización, un 32%, la media organización representa el resto y se da principalmente a través de clubes deportivos, centros culturales y juveniles, grupos y comunidades cristianas. Para destacar un dato específico, la participación que existe en grupos parroquiales juveniles es de 35.000 jóvenes, lo que representa un 3.5% de los jóvenes del Gran Santiago. Esta cifra responde a un alto nivel de organización.

Considerando los índices medios y altos, se está dando respuesta a un 20% de los jóvenes. Sin embargo, por cada joven organizado, cinco no lo están. De más está decir que los jóvenes merecen la atención de toda la sociedad respecto a su rol, al mejoramiento cualitativo de sus posibilidades, a su integración en la sociedad.

Hoy los jóvenes hacen un llamado a ser valorados como personas, a ser tomados en cuenta. Esta valoración no puede estar sujeta a "buenas intenciones". El desafío es generar en la sociedad una voluntad de participación, impulsar el protagonismo juvenil en el sistema democrático chileno. Nada de esto es nuevo. Evidentemente, podemos sacar conclusiones abismantes sobre la "marginalidad" del movimiento juvenil y sobre las dimensiones inocultables de la diversidad de proyectos que, en este estado de orfandad, pueden encontrar eco entre ellos.

Si queremos una juventud con sentido e identidad juvenil tenemos que dar, como

sociedad, claros pasos de integración donde el joven pueda experimentar que la etapa que le corresponde vivir no es solo un paso de aprendizaje para ser adulto. No basta decir de él que es protagonista, es necesario transformarlo en protagonista, hacerlo sentirse protagonista, ofrecerle las máximas posibilidades para que su protagonismo sea eficaz y efectivo.

4.2 Educación y jóvenes.

Ha habido, durante los últimos años, un crecimiento sustantivo en las matrículas de jóvenes en la Enseñanza Media y un deterioro cualitativo en los sistemas de educación. La calidad de la enseñanza se ha empobrecido. Según las últimas cifras obtenidas del Ministerio de Educación, el número de jóvenes matriculados es de 421.904, que representa el 41% del total. Hemos señalado uno de los factores que deterioran el proceso educativo y la transferencia de conocimientos, a saber, el empobrecimiento sistemático de la enseñanza. El segundo factor de deterioro -que incide de manera directa en la formación de los jóvenes- es la situación económica del profesorado. Las carreras de pedagogía presentan un menor estímulo, respecto de otras, para que los jóvenes, más tarde el cuerpo docente, puedan optar a ellas con libertad.

Otras cifras comparativas nos pueden ayudar a percibir cómo el joven va formándose en su integridad como persona. La educación sistemática es el pilar indiscutible de la formación, de la potencialización de las capacidades afectivas e intelectuales de los educandos. Sin embargo, la formación que reciben los jóvenes tiene también otras vías. Según un estudio del profesor Valerio Fuenzalida, el joven está, anualmente, aproximadamente 1.000 horas ante un profesor y 1.400 horas delante de un televisor, ante la imagen. Según un estudio reciente -publicado en el mes de junio recién pasado por ADIMARC- se pudo establecer que la programación televisiva produce, cada 2.5 minutos, imágenes con elementos violentos.

La tarea formativa y educativa de manera integral implica, entonces, responsabilidades abismales y titánicas. Los centros de interés de los jóvenes no siempre coinciden con los planes y programas de estudio y, salvo escasas situaciones, las condiciones económicas y sociales son elementos importantes en la deserción escolar.

La educación formal deja grandes lagunas en el joven. Hay una responsabilidad creciente, que tiende a aumentar, en la formación integral de la juventud, incorporando en ella la vida misma de los jóvenes.

4.3 Situación general de los jóvenes.

Una gran masa de jóvenes vive en un contexto desalentador. A nivel afectivo nos encontramos con jóvenes que tienen una autoimagen desvalorada o minusvalorada. Experimentan una fuerte carencia de estímulos y cariño. Están inmersos en los profundos problemas por los que atraviesa el grupo familiar, que en algunos casos produce la

desintegración del núcleo: padres separados o relaciones precarias entre padres e hijos o entre los propios padres. Problemas económicos insoslayables y de solución casi imposible, hacinamiento habitacional y alimentación inadecuada. Según la sociología, éstos son factores de riesgo que facilitan que los jóvenes se pongan al margen de la normativa social.

En el medio político-social nos encontramos con la exclusión, el desempleo y la pobre valoración de la mano de obra juvenil. En materia laboral, 560.000 jóvenes aportan con su fuerza de trabajo, lo que representa el 53% de la población joven. De los que conforman la fuerza de trabajo y están en capacidad de desarrollarlo efectivamente, el 16% está desocupado, es decir, 100.000 jóvenes. Las cifras son desalentadoras y dramáticas. El 60% de los jóvenes entre 15 y 19 años y el 27% de los jóvenes entre 20 y 24 años trabajan sin contrato, según cifras entregadas por CIDE, CIEPLAN, INCH, PSI y SUR.

La juventud busca ser reconocida y trata de disminuir la fuerte brecha generacional entre el mundo adulto y el de ellos. Quiere reconocer y aprender de la experiencia. Sin embargo, también necesita y requiere ser respetada en su dinamismo juvenil.

Otra cuestión de permanente recurrencia son los espacios de recreación. Espacios donde el joven pueda volcar parte de su energía, transformar esta energía en creación literaria, en teatro, en arte o en deporte. En ausencia de estos espacios terminan desarrollando su vida juvenil en las esquinas, único espacio social, bastión donde se desarrolla una subcultura. Hoy, los índices de consumo de drogas no son bajos. Un 62.4% de jóvenes consume regularmente o en forma esporádica alcohol, un 33.9% consume marihuana y un 16.3% inhala neoprén (Vicaría Pastoral Juvenil, 1989, encuesta realizada entre jóvenes de 15 a 24 años). El desaliento se suple con drogas, la carencia afectiva con los "grupos" o "patotas", la falta de espacios con la "esquina", la desesperanza con el alcohol.

Existe una demanda latente de prioridad por la formación integral de los jóvenes, donde esté presente la afectividad, la participación, la orientación en el uso del tiempo libre, la capacitación para el mundo productivo, la integración en el mundo laboral.

Hoy vivimos como Iglesia un tiempo nuevo. El Santo Padre nos invita a participar en un gran desafío: "la Nueva Evangelización: nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones". Por otra parte, la realidad de los jóvenes en el Chile de hoy es tarea insoslayable para la Iglesia. El deber de ésta es poner atención, sensibilizarse ante las demandas juveniles, contribuir en su desarrollo como personas y cristianos.

"La Iglesia tiene mucho que decir a los jóvenes y los jóvenes tienen mucho que decirle a la Iglesia" (Juan Pablo II). Uniendo estas dos tareas debemos responder a la pregunta relativa a la evangelización de los jóvenes: ¿cómo evangelizarlos, considerando su realidad compleja, desafiante y atractiva?. El período que actualmente vive la Iglesia chilena es consecuente con la invitación extendida por el Santo Padre. Estamos en un tiempo de sensibilización y escucha de los jóvenes, como preparación para vivir la misión de la Nueva Evangelización de los jóvenes.